

# LA VERDAD SOBRE LOS COMUNISTAS AMERICANOS

ALEGATO DE EUGENE

DENNIS

Soy Eugene Dennis, Secretario General del Partido Comunista Norteamericano. Apoyezco en oposición del Proyecto de Ley Rankin, H. R. 1884 y al Proyecto de Ley Sheppard, H. R. 2122.

Estoy aquí para defender el derecho inalienable de los norteamericanos de ser comunistas. Estoy aquí para defender el derecho constitucional del partido político legal que abiertamente presenta sus puntos de vista, su programa y sus candidatos al pueblo norteamericano.

Al hacerlo, en realidad defiendiendo la Constitución y la Declaración de Derechos —que H. R. 2122 y H. R. 1884 se proponen anular. Defiendo el derecho promover el bienestar y adelantar el progreso social de la nación por medios democráticos y en el espíritu de las tradiciones progresistas de Norte América.

Además, soy celoso del buen nombre de mi país en el extranjero y aquí defendiendo la seguridad nacional de los Estados Unidos y la causa de la paz del mundo. No creo que otras naciones puedan dejar de ver una conexión siniestra entre estas proposiciones legislativas para dejar a un lado la Declaración de Derechos y los pasos recientes tomados por el gobierno de los Estados Unidos, que generalmente son interpretados como dejados a un lado a las Naciones Unidas.

El proyecto de ley Rankin no se detiene a limitar los derechos de los comunistas. Declara francamente que su objetivo es prevenir que con los "simpatizadores" comunistas indefinidos e indefinibles haga candidatura alguna para un cargo público. Si esa medida fuese adoptada, cualquier candidato que manifieste simpatía con cualquier parte del programa inmediato del Partido Comunista o con cualquiera de sus aspiraciones a largo alcance, sería combatido y podría ser suprimido de la boleta y encarcelado por sus opositores políticos.

El proyecto de ley Rankin se extiende del sector político para entrar en el reino del pensamiento. Abreviaría y destruiría toda libertad de la prensa y autorizaría una supervisión policiaca de la correspondencia privada de cada ciudadano norteamericano. Pondría fin a la libertad académica en todos los colegios y escuelas norteamericanas.

Ahora me dirijo a las alegaciones de que el Partido Comunista Norteamericano es el "agente de una potencia extranjera"; que "aboga por el derrocamiento del gobierno de los Estados Unidos por la fuerza y la violencia"; y

que no es un partido político en el sentido aceptado, sino "una conspiración".

En lo que concierne a la primera de estas calumnias, es una mentira que los Comunistas norteamericanos sean agentes de una potencia extranjera. Esto es lo que dijo Hitler de los comunistas alemanes, lo que dijo Quisling de los comunistas noruegos, Laval y Doriot (el Louis Budenz francés) de los comunistas franceses. Cuando llegó el día de la Victoria en Europa, exactamente hace dos años, los pueblos del mundo se regocijaron de que "la mentira había muerto y era mal dita y que, en su lugar, se levantaba la verdad". Pero ahora, en víspera del segundo aniversario del Día de la Victoria en Europa, la Gran Mentira de Hitler se levanta nuevamente aquí en nuestra América, para avergonzar a los vivos y profanar a los muertos de la guerra.

En la paz como en la guerra, nosotros, comunistas, siempre hemos servido a los verdaderos intereses de nuestro país sus trabajadores y su gente común. Nunca podíamos y nunca podemos hacer otra cosa, pues hemos nacido de la clase obrera norteamericana, fuimos dotados de sus aspiraciones y tradiciones revolucionarias, educados y fortalecidos en sus luchas.

Acusarnos de que somos agentes soviéticos es negar el hecho de que había marxistas en Norteamérica mucho antes de que existiera una Unión Soviética.

Estos primeros socialistas, los antepasados del Partido Comunista Norteamericano moderno, estaban con Lincoln contra la rebelión de los esclavistas. Lincoln no dudó de su lealtad. Hizo del comunista Joseph Wydemeyer un coronel en el ejército de la Unión.

Mientras que los Zares todavía gobernaban a Rusia, el moderno movimiento comunista norteamericano estaba desarrollándose en el Partido Socialista de Eugene Debs, en el IWW del

Gran Bill Haywood en la Federación Norteamericana del Trabajo, donde Jack Johnstone y William Z. Foster dirigían grandes luchas para organizar a los no-organizados en las industrias de la gran producción.

Nuestro movimiento es tan joven como el capitalismo norteamericano y la clase obrera que éste hizo nacer. Pero la acusación de "agente extranjero" es más vieja, tan vieja como la reacción de Norteamérica. Fue lanzada contra Thomas Jefferson cuando defendió los derechos de independencia dió los derechos democráticos en el país y el derecho de independencia para la joven República Francesa.

No existe conflicto entre el patriotismo norteamericano y el internacionalismo de la clase obrera de los comunistas norteamericanos —como lo implica la propuesta legislación. El moderno capitalismo y la ciencia moderna se han combinado para hacer de este mundo Un Solo Mundo. Dentro de este Solo Mundo, del que forman parte todos los hombres y todas las naciones, nosotros, los comunistas norteamericanos, sentimos que lazos especiales nos unen con los trabajadores y comunistas de otros países.

Compartimos con otros trabajadores el vínculo común de nuestro origen de la clase obrera. Con las muchas veces citada frase de Abraham Lincoln, nosotros, los comunistas norteamericanos, opinamos que "El lazo más fuerte de simpatía humana, fuera de la relación familiar, debiera ser el que une a todo el pueblo trabajador, de todas las naciones, de todos los idiomas y tribus".

Nuestra ciencia marxista universal es el lazo fraternal entre nosotros y los comunistas de todos los países. Los científicos en cada sector conocen este parentesco con otros científicos. Los físicos norteamericanos que estudian y aplican las leyes de la materia y de movimiento, incluso

la energía nuclear, incorporan en su trabajo la experiencia y el conocimiento de los físicos de otros países.

Así es con nosotros los marxistas. Nuestra es la ciencia de las leyes que gobiernan el desarrollo de la sociedad humana, del progreso que el hombre ha hecho desde los tiempos tribales, a través del feudalismo y capitalismo hacia el socialismo. Creemos que el hombre mismo y particularmente el hombre trabajador, puede ayudar a formar este progreso y así lo hará con más eficacia si actúa no guiado por un ciego instinto, sino sobre la base de la teoría y práctica científicas sociales.

Desde luego, también es incierto que el Partido Comunista ha abogado alguna vez en el pasado, o aboga hoy en día, por el uso de la fuerza y de la violencia, sea como medio para lograr un cambio gubernamental, sea como un método de lucha para ganancias económicas o sociales inmediatas para los trabajadores y las fuerzas del pueblo en general.

Quiero recalcar que son precisamente aquellos que abogan por el uso de la fuerza y la violencia para derrocar las nuevas democracias de Europa y destruir el movimiento de liberación nacional de Asia y que tratan de hacer llegar al poder en los Estados Unidos el fascismo, los que nos acusan a nosotros los comunistas, de querer derrocar el gobierno de los Estados Unidos por la fuerza y la violencia.

La fuerza y la violencia son las armas que siempre han sido defendidas y empleadas por aquellos que se resisten a un cambio social básico. En la historia norteamericana, los ejemplos clásicos de eso son los Tories británicos y sus agentes norteamericanos que resistieron al movimiento de liberación nacional de las trece colonias y en segundo lugar la contra-revolución de la "esclavocracia" que forzó a la nación a la Guerra Civil.

El monopolio pro-fascista no puede seguir su camino reaccionario en estos Estados Unidos sin recurrir a la fuerza y a la violencia. Y la historia ha demostrado que, una vez el fascismo atrincherado en el poder del estado, el pueblo no tiene otro recurso que derrocarlo por la fuerza y la violencia.

Nosotros los comunistas, nunca hemos hecho secreto alguno del hecho de que nuestro último objetivo es el socialismo. Por eso no hay nada en este hecho para substanciar las acusaciones de que somos una "conspiración", que somos "agentes extranjeros" o que abogamos por el "derrocamiento del gobierno de los Estados Unidos por la fuerza y la violencia".

Como trabajadores norteamericanos tratamos públicamente y por medios democráticos de convencer al pueblo norteamericano que el socialismo es el único medio para poner fin al azote de las crisis económicas, del desempleo y del violento conflicto de clases. Luchamos para convencerles de que solamente el socialismo puede terminar por una vez y para siempre con la reacción, el fascismo y la guerra, que son engendrados por el capitalismo monopolista.

Nosotros los comunistas norteamericanos estamos aquí para quedarnos. Perduremos tanto como perdure el pueblo trabajador de Norteamérica. No obstante cualquier medida represiva contra nuestro Partido en violación de la Constitución y de los principios democráticos básicos sobre los que fue fundada nuestra nación —cientos de miles de trabajadores y hombres progresistas norteamericanos aprenderán a ser comunistas norteamericanos. Su escuela es la lucha del pueblo común de Norteamérica contra los trusts y constructores de imperios norteamericanos.

En la oganía de su última tortura, Galileo dijo a sus inquisidores, "la tierra sigue moviéndose". Nosotros, los comunistas, sabemos que la sociedad humana está en movimiento y que se mueve en la dirección del avance democrático y del progreso social.

Aquí en nuestra América queremos marchar a lo largo de senderos que comparten este deseo, sea lo que fueran sus diferencias con nosotros, los comunistas, en otras cuestiones, que se opongan y trabajen por la derrota de H. R. 1884, H. R. 2122 y otras legislaciones similares. Con confianza llamamos a todos los norteamericanos patriotas para impedir la conspiración pro-fascista que amenaza ahora la Declaración de Derechos y las Naciones Unidas.

## IMPORTANTE SINDICATO ORGANIZARA LA C. T. C. R

Hemos tenido informes de que en estos días una delegación de los trabajadores de la Compañía Bananera que viven en Puerto González Viquez, vino a la Confederación de Trabajadores a plantear su situación en esa zona y a la vez a pedir a esta Central Sindical su ayuda para formar un Sindicato. Para ello presentaron un memorial firmado por una gran cantidad de trabajadores y manifiestan que cerca de dos mil hombres ingresarán en estos días al Sindicato, el cual ya está funcionando con un directiva provisional.

La Secretaría de Organización de la C.T.C.R. pretendió

dándole toda clase de instrucciones para la mejor marcha de dicho Sindicato y a la vez se planeó una jira que realizará un funcionario de la C.T.C.R. en estos días con el fin de conversar con los trabajadores y conocer en el propio terreno la verdadera situación en que trabajan

Alza de salarios en general y sobre todo para los trabajadores del café y la caña. Ese es el reclamo popular en esta jornada costarricense del primero de mayo de 1947.

El secretario de Estado en la Secretaría de Fomento a pesar de que se le probó su culpa en los despilfarros y desórdenes de dependencias ha demostrado ser, además de un buen "recaudador" de los dineros del pueblo, un estúpido fresco incapaz de sentir la menor vergüenza por las acusaciones.

y viven.

Así, la C.T.C.R. por medio de su Secretaría de Organización llevará a cabo la labor de organizar a los trabajadores y estudiar sus problemas junto con ellos en el propio terreno del trabajo.